

Revistas / Artnexus 124 / Nicolás Franco



Nicolás Franco

Galería Aninat

Por: Ernesto Muñoz

Una característica del arte es su compromiso con la denuncia de sucesos que afectan a la sociedad en su conjunto, como la libertad. Este compromiso convierte a algunos artistas en líderes de movimientos sociales, o bien los inmortaliza como ilustradores de los tiempos que vivieron.

Esta denuncia muchas veces se manifiesta de manera sutil, a través de metáforas, símbolos, parodias o imágenes que, sin decirlo explícitamente, logran comunicar su mensaje. Estos recursos permiten al artista desarrollar su intelecto e imaginación de manera ilimitada, logrando que una obra sea difundida ampliamente y alcance finos insospechados.

Las herramientas del artista pueden tener más impacto que un fusil disparado a quemarropa. De igual manera, la sugerencia abrupta, que deja perplejo al espectador, se convierte en un recurso poderoso para transmitir mensajes de protesta.

Sin embargo, este juego de insinuaciones no siempre tiene el resultado esperado y puede traer consecuencias fatales para el autor, especialmente en tiempos de dictadura. En las décadas de 1970 y 1980, el arte incorporó el uso de *collages* con fotografías distorsionadas, generalmente extraídas de periódicos. Estos periodos turbulentos, marcados por revoluciones, dictaduras e imposiciones culturales mediante luchas armadas, dieron origen a un arte de fuerte contenido crítico.

Este contexto permite analizar la obra expuesta de Nicolás Franco en esta ocasión. Su título, “Murmur”, invita a la reflexión, y sus piezas remiten al concepto del observador propuesto por Walter Benjamin. El *flâneur*, aquel personaje que deambula por la ciudad de manera anónima, observa lo que sucede a su alrededor sin emitir opinión, sin involucrarse, simplemente registrando lo aparentemente irrelevante para otros.



Nicolás Franco. Murmur I, 2023. Ácido clorhídrico 16%, pintura asfáltica, tinta pigmentada, diluyente, cera de abejas, impresión offset y acrílico sobre paneles de aluminio natural de 2 mm montados sobre bastidores de madera. 300 x 220 cm (118 1/8 x 86 5/8 pulgadas). Cortesía: Aninat Galería.

El uso de técnicas clásicas del arte, como el *collage*, evidencia la reminiscencia de periodos significativos en la formación artística de Franco. Su propuesta está cuidadosamente lograda, con una técnica impecable que denota la madurez de su trayectoria. Esta obra, sin duda, provocará un impacto en el público al enfrentarse a imágenes difusas entre rejas matizadas de pintura roja. La composición sugiere situaciones ambiguas, un tanto anacrónicas, que desafían la coherencia narrativa, pero generan una fuerte provocación intelectual, si se logra descifrar el juego propuesto por el artista.

La mirada a través de la reja plantea una dualidad: ¿es el que está afuera quien observa lo que hay dentro, o son los que están adentro quienes miran hacia afuera? El observador externo puede evocar recuerdos, lugares, personas, o incluso amores imposibles. Por otro lado, quienes están dentro de los recuadros enrejados se sienten observados y se convierten en actores anónimos de un instante efímero en el que el observador pasa.

La mancha roja evoca peligro, o tal vez simboliza la sangre de ese observador anónimo que se deleitó con ver los misterios que la mayoría no percibe. Representa la observación silente, la imposibilidad de tocar o hablar, debido a esa barrera que es la reja. El observador también puede preguntarse: ¿es mejor estar adentro o afuera?

La imagen de mirar a través de la reja plantea una dualidad interesante: ¿quién está observando a quién? Este dilema coloca al espectador en una posición incómoda, invitándole a cuestionar su propia posición dentro de la escena representada.

La reja, como barrera, es un símbolo de la separación entre el observador y lo observado, de la imposibilidad de acercarse, de tocar o de interactuar. El observador se ve obligado a ser solo eso: un espectador silente, distante. Esta cuestión lleva al espectador a reflexionar sobre su propia relación con la obra, sobre su papel como observador, y quizás también sobre su relación con el mundo que lo rodea.

Es un juego visual y conceptual, que quizás tenga un matiz ligeramente demencial, pero que logra involucrar al espectador en un proceso de cuestionamiento y reflexión sobre las realidades que a menudo nos son invisibles. El uso de tonos oscuros y fondos grises refuerza esta atmósfera de incertidumbre, invitando al espectador a profundizar en los significados detrás de las imágenes.

Sin lugar a dudas, Nicolás Franco ha alcanzado un nivel de madurez artística que lo posiciona como una figura relevante en el escenario actual del arte en Chile. Su obra *Murmur* es una de esas piezas que no solo invita a la reflexión, sino que también plantea preguntas complejas sobre la observación, el poder y la libertad en un contexto social marcado por las tensiones políticas y culturales.

ERNESTO MUÑOZ

OTRAS EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- Los vaivenes de la historia. Pintoras abstractas de los 50
- Adriana Marmorek
- Leyla Cárdenas
- Marco Mojica
- Daniel Correa Mejía
-

